

# De la razón poderosa al afán de libertad (Notas sobre la concepción de la Historia en Enrique Bernardo Núñez)

Alexander Torres Iriarte

---

## RESUMEN

En Enrique Bernardo Núñez se presenta una concepción *idealista y presentista* de la historia. La historia constituye una fuerza moral necesaria para la existencia material y espiritual del pueblo. En Núñez, el estudio de los hechos pasados arroja moralejas y sugerencias para el presente, por lo tanto, la historia es compromiso y conciencia de los pueblos. Esta idea deriva en una constante en el autor a la hora de interpretar el proceso histórico nacional: la conquista, la colonización y la independencia no son etapas superadas en nuestro devenir, sino que coexisten en la actualidad.

## PALABRAS CLAVE

Venezuela siglo XX, historiografía Bernardo Núñez, historia-moralidad-intencionalidad

## ABSTRACT

In Enrique Bernardo Núñez's writings, there is an idealistic and contemporaneous concept of history. According to him, history constitutes an indispensable moral force for the material and spiritual existence of people. In Núñez, the study of past events launches moral maxims and advice for the present, and so, history is the commitment and the conscience of people. This idea becomes a constant of the author when he interprets our national historical process: Conquest, Colonization and Independence are not past steps in our existence, but coexist today.

## KEYWORDS

20<sup>th</sup> century Venezuela, historiography, Bernardo Núñez, history-morality, intentionality

---

## INTRODUCCIÓN

Enrique Bernardo Núñez<sup>1</sup> no es un historiador en estricto sentido. Fue más bien un ensayista con gran vocación hacia la investigación histórica al igual que muchos de sus contemporáneos. Esta afirmación no desdice

1 Sobre el concepto de historia en Enrique Bernardo Núñez, Pedro Felipe Ledesma ve en el escritor un buscador de verdad apoyado en la Historia. Para Ledesma, Núñez entendió la historia a la manera de Collingwood, como "autoconocimiento humano": "Rastreó y reflexionó en la búsqueda de ser venezolano. Y trató de formar conciencia

su profundidad teórica y metodológica, que de manera integral abordaba el fenómeno histórico. Para Enrique Bernardo Núñez la historia tiene implícitamente dos connotaciones, una como disciplina y la otra como movimiento humano. Sobre su primera modalidad, es un conocimiento que funge como arma fundamental para la existencia de Venezuela. Es un vehículo básico en un mundo vertiginosamente cambiante. El estudio de nuestra historia no debe estar de espaldas a la universalidad y las drásticas mutaciones mundiales. De tal manera, que la historia venezolana —relacionada con un contexto mundial, indisoluble de la historia universal— es una fuerza moral reforzadora de nuestra propia nacionalidad orientada en todo momento a la comprensión de nuestro presente.

Para aproximarnos a la concepción de la historia en Enrique Bernardo Núñez, realizamos un cotejo de conceptos, afirmaciones y definiciones que diera el autor en la prensa fundamentalmente desde 1919. Como intelectual de comienzos del siglo XX, experimentó notorias influencias de historiadores y pensadores, además de reseñar, comentar y criticar muchas veces, tesis de autores nacionales e internacionales. Enrique Bernardo Núñez, no subestimó el lector diario de la prensa, a la hora de discutir con elevada altura, todos los problemas relacionados con el universo histórico. Es bien conocido, que el documento que mejor refleja su pensamiento histórico es el Discurso de Incorporación a la Academia Nacional de la Historia del 24 de junio de 1948, titulado *Juicios sobre la Historia de Venezuela*. No son

---

sobre lo que debía ser la clave de nuestro por venir". Véase el prólogo en NÚÑEZ, 1974, p. 11. BRICEÑO, 1984, p.27, califica a Núñez como un ensayista que traspasa el umbral de la "pequeña historia", atrapando el devenir histórico en su totalidad. En todo momento —continúa la historiadora— para Núñez "no hemos logrado nuestra verdadera independencia". LOSADA ALDANA, 1995, p. 195, resalta del discurso de Núñez en su Incorporación de la Academia de la Historia del 24 de junio de 1948, una llamada "dialéctica de la liberación contemporánea" que es un modo de "Ubicar a Venezuela como principio, origen, razón, fundamento y finalidad del hacer histórico, constituye todo un acto, de nacionalización de esa ciencia social. De ahí que rehace energicamente la imparcialidad de ésta: 'Hemos de ser parciales por nuestro país, sostiene de manera inequívoca'. Por último nos parece de interés el trabajo de MIERES, 2001, pp. 70-71, sobre la "visión espiritualista de la Historia" en Núñez.

menos importantes sus disertaciones por otros escritos sobre tan polémico tema<sup>2</sup>. Nuestro norte es analizar en el discurso de Enrique Bernardo Núñez la concepción de la historia por juicios tomados del autor entre 1919 y 1961. La concepción histórica de Enrique Bernardo Núñez es *idealista y presentista* donde el tema de la libertad y la colonia son polos opuestos de su dialéctico desarrollo en el caso específico venezolano.

## LA RAZÓN PODEROSA O LA HISTORIA COMO FUERZA MORAL<sup>3</sup>

En todas sus disertaciones Enrique Bernardo Núñez conceptualizó la historia como instrumento moral imprescindible para la existencia del pueblo venezolano. La historia cumple una gran función ética de garantía misma del ser venezolano, en un país aquejado por una "época de grandes imperialismos". No pierde de vista que la historia nacional de hecho, es

- 
- 2 Desde el punto de vista historiográfico, existen apreciaciones encontradas sobre la corriente o tendencia en que debería ser ubicado Enrique Bernardo Núñez. En 1947, Mario Briceño Iragorry lo calificaba de *neorevisionista contemporáneo*, acompañado también de Augustos Mijares, Arturo Uslar Pietri, Ramón Díaz Sánchez, Mariano Picón Salas, entre otros. BRICEÑO IRAGORRY, 1985, p. 65. DÍAZ SÁNCHEZ, 1956, p. 18, habla de una nueva generación de historiadores, donde tiene figuración Enrique Bernardo Núñez "que enarbola la bandera científica de la historia, que invoca a Toynbee y a Ortega y Gasset, reclama otros métodos y meta para la historiografía". Este autor utiliza el ensayo como herramienta de visualización del pasado siempre alejado de determinismos sociológicos y economicistas. En este sentido es muy útil el calificativo que da CARRERA DAMAS, 1985, tomo I, p. 18, de "mestizaje historiográfico", al período que va desde 1938 a 1960, donde se dificulta la determinación de un autor a una escuela específica.
  - 3 Creemos que la consideración de la historia como "razón poderosa", y "pasión de actualidad" en Enrique Bernardo Núñez, no es gratuita. Obedece más bien, en gran medida, a su conceptualización de este conocimiento. La razón y la pasión son las dos caras de una misma moneda. La razón es algo que se hace, se deviene y puede ser identificado con la Idea. La pasión, es el interés con el cual el individuo se entrega a un objetivo, con toda las fuerzas de su voluntad y deponiendo otras atenciones o metas. De este modo, subyace el planteamiento hegeliano, según la cual la razón usa de las pasiones para la realización de los fines esenciales del espíritu. La razón, tal como la concibe el idealismo manifiesto en Enrique Bernardo Núñez, se identifica en su raíz con la libertad y en la voluntad. Así la historia tiene dos orientaciones básicas en el autor, donde la razón y la pasión –dualismo idealista– tiene un gran papel: como fuerza moral y comprensión del presente, ambas orientadas a la realización del pueblo.

universal, en una dinámica donde las potencias mundiales están en franca pugnacidad por materia prima. Esto quiere decir, que más debemos estar alertas:

Hoy ningún país puede considerar sus asuntos sino con vistas a lo universal. Es decir, la historia no se desenvuelve hoy con espíritu local –si alguna vez lo tuvo– sino que adquiere como nunca un carácter que está muy por encima de las fronteras. Muévase la más insignificante ruedecita en ese vasto engranaje y tendrá su repercusión en resto de la maquinaria. Todo tiende por otra parte a esa universalidad: las comunicaciones, la trabazón íntima de los Estados Modernos, y las más poderosas organizaciones del capital sólo tratan de expandirse o identificarse con ese potente ritmo de universalidad. Todo conspira contra el concepto estrecho de nacionalidad. La lucha del hombre es por vencer o burlar los obstáculos que se oponen a esa inspiración. En cada país se libra una lucha de sentido universal. No se puede ser isla. No hay modo de escaparse<sup>4</sup>.

Enrique Bernardo Núñez concibe al Estado-Nación como un producto de la modernidad. Percibe que su surgimiento está vinculado a la necesidad de integrar comunidades, fundamentalmente por su *voluntad*, además de los lazos étnicos, lingüísticos, culturales, religiosos y tradicionales, en un determinado territorio bajo una autoridad única legítimamente aceptada. Si todo está “conspirando contra la nacionalidad”, –la historia en el fondo es universal– entonces debemos comprenderla, sin obviar que no está al margen de “la gran rueda del tiempo”. Así repite:

---

4 “Universalidad”, *El Heraldo*, 4 de octubre de 1936, en NÚÑEZ, 1989, T I p. 117. Este “potente ritmo de la universalidad”, se puede entender como la contextualización de los acontecimientos nacionales, en una realidad mayor, mundial. Por otro lado, puede significar una lucha humana por imponer el espíritu ante la acción enajenante de una realidad opresora. En todo caso, se vislumbra un sentido hegeliano en esta afirmación: los individuos, los pueblos y las épocas sólo son fases necesarias dentro del gran proceso histórico universal. Posteriormente volverá a repetir: “La historia nuestra es preciso relacionarla constantemente con la del resto del mundo, sin la cual sería mutilada y estrecha. O corta de vista. Miope”. “Hoche”, *El Universal*, 10 de febrero de 1940, en NÚÑEZ, 1989, p. 107.

Es un hecho de que el mundo cambia. Se opera un gran cambio en el mundo y según acaece en estos casos, todo concurre a asegurar ese cambio. Véase sino la suerte de nuestra economía, va unida a la economía mundial. Ninguna determinación en relación con ésta se puede tomar sin tomar en cuenta ese carácter universal de la época. Sobre el planeta se oye una marcha<sup>5</sup>.

Enrique Bernardo Núñez nos alerta sobre los cambios sociohistóricos que realiza la historia universal “independientes de nuestra voluntad”, a pesar que allí muchas veces se decide nuestro porvenir: *Somos una especie de botín. No sólo las materias primas están en juego sino también nuestros intereses morales*<sup>6</sup>. Sin embargo, en ningún momento cae en determinismos sociológicos pesimistas que puedan impedir al hombre accionar las transformaciones necesarias<sup>7</sup>. La historia de Venezuela está aún por hacerse, amar la historia es hacerla. Así critica fuertemente a la concepción idílica de la historia, y deja caer un juicio que pone en evidencia, una vez más, el matiz vitalista de sus ideas:

- 
- 5 “Universalidad”. *El Heraldo*, 4 de octubre de 1936, en NÚÑEZ, 1989, T I p. 118. En la introducción de su discurso de incorporación a la Academia Nacional de la Historia, el 24 de junio de 1948 repite: “Tenemos ya la perspectiva necesaria para comprender que entre estas dos guerras apenas hemos vivido una tregua que parecerá breve a los historiadores de mañana. Una tregua de inquietudes e incertidumbres en lo cual ha transcurrido lo mejor de nuestra vida. El mundo abandona su vieja envoltura para adquirir formas nuevas. Estas metamorfosis, estas renovaciones, se hacen a costa de infinitos padecimientos y la historia apenas si puede recoger una parte mínima del dolor humano”, NÚÑEZ, 1987b, p. 207.
  - 6 “Historia”, *El Heraldo*, 19 de mayo de 1939, en NÚÑEZ, 1989, T II p. 11. Para Enrique Bernardo Núñez la historia es verdadera transformación. Ver, por ejemplo, “Cooperación y Solidaridad”, 4 de noviembre de 1933, en NÚÑEZ, 1987, p. 122. Sobre la historia como registro y su relación con la crónica, ver: “Los viejos libros. Costumbres venezolanas”. *Elite*, 26 de junio de 1926, en NÚÑEZ, 1995, pp. 74-75.
  - 7 Una de las discusiones neurálgicas entre positivistas y marxista es el papel que juega “la flaca voluntad humana” en el acontecer histórico. Para unos y otros, los cambios son procesos fundamentales tanto en sentido progresivo, como revolucionario. Enrique Bernardo Núñez apuesta al primero, cambios progresivos, donde la tradición, “los sucesos del alma” y “el genio del pueblo” tiene mucho que aportar a la transformación de la realidad, en este sentido no escapa a un matiz romántico en su concepto de historia.

Amar la historia exclusivamente con referencia a los libros es perder el tiempo. Adoptar una postura rígida que se aviene poco con el modo de ser de la historia. La historia ama a los que la hacen. Es decir, a los que la continúan. No la a los que la recuerdan o rinden un culto meramente platónico. Académico<sup>8</sup>.

La historia no reside en un libro, sino en la fuerza, en el compromiso y capacidad de un pueblo cara a su propio destino:

Si un pueblo se confiesa incapaz, o denigra y reniega de sí mismo, entonces el fantasma pierde ya esa forma borrosa de lejanía. Adquiere una existencia imprevista y terrible. Las rectificaciones y aspavientos escritos carecen de valor. Un pueblo entregado a la especulación de temas platónicos y en una lamentable superación de frondosidad abogacil no puede dar razón de su existencia. No puede darla sino en virtud de que los Welser o Belsares tan temidos han seguido hollando sus rutas ignotas. Un pueblo en plena actividad creadora no puede asustarse de un libro o de un espíritu de tendencias colonizadoras. Se alarman los pueblos en trance de muerte o que hace tiempo han dejado de vivir<sup>9</sup>.

Por eso, el estudio de la historia es una actitud combativa alejada de “insustanciales declamaciones”. Comprender la historia es armarse de una “razón poderosa”, de un legado espiritual y material que contribuye para emerger nuestra crisis de pueblo:

Es saturarse de la realidad que ha inspirado y ha de inspirarla en lo sucesivo. Y aunque se ha dicho –y así puede comprobarse en nuestros días– que la historia de nada sirve a los pueblos en sus crisis, y es más necesario en nuestro país hacer historia que escribirla, no podemos renunciar a ella sin decir al mismo tiempo que nuestra existencia carece de fundamento, sin renunciar a una herencia moral y material<sup>10</sup>.

La historia es supervivencia de un pueblo, esencia de su gente:

Un pueblo sin anales, sin memoria del pasado, sufre ya una especie de muerte. O viene a ser como aquella tribu que sólo nadaba por el agua para no dejar sus huellas. A pesar del número de sus cultivadores puede decirse que ignoramos la propia historia. No

---

8 “Historia”, *El Heraldo*, 19 de mayo de 1939, en NÚÑEZ, 1989, T II p. 12. En estas ideas coincide con Mario Briceño Iragorry y Augusto Mijares. Este culto “platónico” a la historia nos conlleva más a un sentimentalismo absurdo, que a una reflexión emprendedora. Todavía la historia, no ha realizado en nosotros su razón última como cultura, y el pueblo sigue sumergido en incienso y mitras, es decir, entregado a “la linde mágica de la liturgia de efemérides”. Al respecto, véase: MIJARES, 1971, p.62.

9 “El fantasma de los Welser”, en NÚÑEZ, 1949, p. 55

10 NÚÑEZ, 1987a, p. 208. La historia para Enrique Bernardo Núñez siempre será un significado espiritual: “No es ya únicamente oro y especies. Una zona de explotación. Nada vale la riqueza si se carece de un significado espiritual. Es una realidad que tiene

de otro modo se explica la carencia de sentido histórico en nuestra política territorial. Porciones de territorio, la más preciada, han pasado con magnífica imprevisión a manos extrañas<sup>11</sup>.

La historia es lo permanente en la vida de los pueblos, nos dice el autor, y el territorio es la expresión concreta de los mencionados hechos, el territorio nos brinda la experiencia acumulada<sup>12</sup> de la humanidad, del “alma humana”:

Hay ese enlace de siglos que los pueblos tratan de mantener cuando tienen sentido histórico. Cuando no lo poseen o ignoran es porque en realidad no existen. Los grandes pueblos andan siempre rastreando sus orígenes para mantener ese contacto, su dirección al futuro. ¿Podremos los venezolanos encontrar esa misma ruta de Federman o de los primeros colonizadores ingleses hallada y perdida otra vez en el curso de trescientos años?<sup>13</sup>

En síntesis, Enrique Bernardo Núñez posee una concepción *idealista* de la historia. La define como fuerza moral imprescindible para la existencia material y espiritual del pueblo. Considera que la inerte especulación platónica es inservible si se carece de un pueblo de “actividad creadora”. En sus ideas —compartida por otros intelectuales de su generación— la exaltación de nuestros propios recursos naturales va indisolublemente relacionada con nuestra condición de pueblo. Así que el territorio nos proporciona la

---

su palabra y su destino. Es, ante todo, futuro (...) El horizonte es una página en blanco y es allí donde vamos a escribir nuestra propia historia”. Sentido de la Riqueza, noviembre 1933-marzo 1934, en NÚÑEZ, 1949, p. 28

11 NÚÑEZ, 1987a, p. 208.

12 Enrique Bernardo Núñez, citando a Hegel, dirá que “las naciones son sus hechos”. Esta afirmación la hace en su documento cardinal, en NÚÑEZ, 1948. Esto nos pone en evidencia el peso que tuvo el pensador germano en las reflexiones del autor. Enrique Bernardo Núñez certifica una máxima hegeliana, el hombre no es sólo naturaleza, sino también historia. El destino de un pueblo obedece a su “espíritu”, como a la manifestación física (clima, geografía, etc.) que lo rodean. Sin embargo, esta idea se presenta en Enrique Bernardo Núñez mezclada con algunos aspectos del vitalismo bergsonian. El desarrollo del individuo no es determinado, sino libre, es evolución creadora, con todas las consecuencias que implica crear las propias metas.

13 Según Núñez: “Un pueblo puede ser aniquilado, pero si conserva un vestigio de su pasado vive o puede revivir. La huella, la huella salvadora. El fantasma de los Belsares cabalga aún por los caminos desolados”. “El fantasma de los Welter”, en NÚÑEZ, 1949.

experiencia acumulada del alma humana, pero que la verdadera riqueza es un significado espiritual. Y este contenido espiritual es alimentado por una constante intención emancipadora.

## LA PASIÓN DE ACTUALIDAD O LA HISTORIA COMO COMPRENSIÓN DEL PRESENTE<sup>14</sup>

Para Enrique Bernardo Núñez, la historia sigue siendo una maestra de vida, que es lo mismo que decir, pasión de actualidad:

Tucídides escribe la guerra del Peloponeso, no sólo porque la considera la más importante de cuantas habrán hasta entonces, sino porque deseaba dejar a los siglos futuros la moral sacada de los acontecimientos, convencido de que por la naturaleza de las cosas humanas, habrán de repetirse en forma más o menos semejantes. Maquiavelo no estudia historia y no trae a su época los ejemplos de la antigüedad sino con el pensamiento puesto en la liberación de Italia. Así la historia es pasión de actualidad<sup>15</sup>.

---

14 La comprensión del presente es una de las columnas vertebrales del concepto de historia en Enrique Bernardo Núñez. Su visión altamente subjetivista lo incita a la permanente reflexión de concebir la historia como proyección del presente sobre el pasado. Aquí el autor se identifica, aunque sea indirectamente, con el idealismo *presentista* de Benedetto Croce. En Enrique Bernardo Núñez está implícito una definición de historia más en un sentido "artístico" que propiamente científico. Por otro lado, se subestima el dato histórico y se enfatiza la importancia de la "verdad" que subyace en la historia y que debe ser "revelada". Puesto que Enrique Bernardo Núñez, es profundamente idealista, considera que lo existente es producto del espíritu, lo hechos históricos también lo son. Sólo existe un pasado objetivamente dado, solamente hay hechos creados por el espíritu en un presente eternamente variable. Por ende, toda historia debe ser actual, ya que es la resultante de un espíritu cuya actividad siempre se sitúa en el presente y que crea su imagen histórica bajo la influencia de intereses y motivos actuales.

15 NÚÑEZ, 1987a, p. 209. Esta visión "operativa" de la historia la encontramos en una muestra significativa de sus contemporáneos y de algunos de los historiadores posteriores. Un ejemplo de lo que decimos está en Mariano Picón Salas: *La Historia me interesa no sólo en cuanto pasado, sino en cuanto prueba de la psicología del hombre y de las reacciones del grupo social y en cuanto ayuda a alumbrar, también problemas y vivencias contemporáneas*. PICÓN SALAS, 1983, p. 657. ARCILA FARÍAS, 1957, p. 41, sostendrá: *El 'hombre presente' siente la necesidad de penetrar en ese mundo del pasado, como lo único que está a su alcance conocer y constantemente se dirige a él en busca de un poco de luz que le permita ver algo del porvenir, y lo interroga ansiosamente sobre lo que vendrá*. USLAR PIETRI, 1992, p. 489, en su Discurso de Incorporación de la Academia Nacional de la Historia, señala: *Si carecemos de una visión del pasado, suficiente para mirar nuestro ser nacional en toda compleja extensión y hechura, carecemos de historia en los dos sentidos, de historia como explicación del pasado y de historia como empresa de creación del futuro*

La historia misma puede interpretarse como un gran aprendizaje, tal vez la génesis de nuestros entuertos, reveses y hasta falta de lógica. Cual adolescentes rebeldes no queremos ni quisimos ser todos aprendices:

Lección limpia, consoladora y eficaz, mucho más en estos tiempos. Adoptemos actitud de escolares. Esta enseñanza corre por cauces limpios, y abiertos si se quiere, en el ensueño. Razón de más eficacia. Reconocer la necesidad de aprender es lo que en definitiva debe ser el sentimiento de lo venezolano. La palabra impregnada de olor de la tierra. Lección ajena a intereses o majaderías y oropeles, muy diáfana, brotando de lo más hondo de sí mismo, en la consideración de las cosas humildes<sup>16</sup>.

En una Venezuela que ha extraviado sus raíces, con sus recursos naturales hipotecados o vendidos al extranjero y un pueblo enfermo, ¿Cuál puede ser el papel de la historia sino el de orientadora de nuestros pasos?:

Será del caso sustituir esa literatura banal de las conmemoraciones con una historia menos palaciega, menos doméstica, menos dentro de los muros de la capital. Una historia más activa, menos simulada, más dentro del espíritu de la Emancipación. De las derrotas —y estos ciento cincuenta años pueden considerarse una gran derrota—, sacan los pueblos más energías, lecciones más provechosas, que las que pueden derivarse de una falsa y corrompida prosperidad. Venezuela debe recogerse, replegarse en sí misma. Fortalecer su espíritu, lo que sería fortalecer las bases de su existencia, revisar sus posibilidades y métodos de vida, renunciar a toda dispersión. Sería este el mejor homenaje al espíritu que inspiró la Independencia<sup>17</sup>.

De tal manera, que la historia es el análisis de lo pretérito para un diálogo comprensivo y fecundo del presente. La historia es un conocimiento al servicio de Venezuela misma:

---

*en el presente. Vista así, la historia nos resulta la más compleja empresa del rescate de la personalidad nacional.*

- 16 "Teoría y Sentimiento de lo venezolano. Venezuela provincia del mundo", en NÚÑEZ, 1949, p. 47.
- 17 "Literatura de las conmemoraciones", *El Nacional*, 14 de noviembre de 1959, en NÚÑEZ, 1963, p. 136 Aquí repite su tesis histórica sostenida en su obra *Después de Ayacucho* (1920): la ausencia de verdadero hombres en la construcción del país que necesitamos. Así se deriva su afirmación: *y estos ciento cincuenta años pueden considerarse una gran derrota*. En 1940, ya había dicho como Mariano Picón Salas, que el siglo veinte entra con treinta y cinco años de retraso. Al respecto, ver; NÚÑEZ, 1987a, p. 141. Esta lectura es compartida por algunos intelectuales de su momento. Ver, por ejemplo, BRICEÑO IRAGORRY, 1992. p. 40

Cuando estudiamos historia comenzamos a comprender lo que propiamente significa la causa de Venezuela. Esas palabras que a menudo se escriben o leen con indiferencia, como si carecieran de sentido, lo tiene sin embargo, y hoy como ayer es la causa única y verdadera de la historia misma<sup>18</sup>.

El autor asevera que las “exposiciones amaneradas”, “cubiertas de afeites” le arrebatan a la historia su esencia transformadora. La historia es la que emerge de lo más profundo de un pueblo, que tiene como aval su naturaleza y su gente:

En el siglo pasado solía decirse que nuestra historia no estaba escrita. Hay, en realidad, una historia no escrita, o que está por escribirse. Una historia inspirada en los grandes ríos, las llanuras y las cordilleras, obra de un pueblo fuerte y numeroso. Una historia sin mentalidad colonial, aunque con ímpetu colonizador. En la historia el Orinoco vendría a ser para Venezuela como el Nilo para los egipcios, el don del río<sup>19</sup>.

Enrique Bernardo Núñez critica la visualización romántica de la historia, que se conforma con la “inmovilidad del espíritu” aderezada con cruda emotividad, exaltación heroica de estilo poético. La historia debe buscar el pasado inmemorial que nos libra de ataduras, aún en el presente:

Es muy cómoda la postura del que nada quiere oír ni se da por enterado y confunde arbitrariamente las ideas para siempre tener razón. La cultura en todo caso no es inercia o inmovilidad del espíritu. No es expresión arcaica. Es, ante todo, comprensión y facultad de proseguir la historia. Y no es que se quiera hacer profesión de fe contra el pasado. Aquí hemos visto cómo en sus entrañas pueden hallarse los augurios del presente y del futuro. Hay fuentes recientes ya exhaustas y en cambio otras de origen remoto que fluyen siempre jóvenes. Sin duda el pasado puede ofrecernos un refugio donde palpar el color ideal y fastuoso de las cosas antiguas<sup>20</sup>.

---

18 NÚÑEZ, 1987b, p. 209.

19 NÚÑEZ, 1987b, p. 209. Sobre la mentalidad colonial del venezolano, ver: “La represa del Caroni”. Signos en el Tiempo, 5 de octubre de 1950, en NÚÑEZ, 1987a, p.50.

20 “Necesidad de Crear”, en NÚÑEZ, 1949, p. 20. Veinte años antes lo había sostenido. Ver: “Bolívar y otros ensayos”. *El Nuevo Diario*, 30 de agosto de 1919, en NÚÑEZ, 1995, p. 24.

**Claro está, que la historia no es mero ornamento intelectual, sino arma ideológica al servicio de unos contra otros:**

Al escribirse la historia se le exige imparcialidad. Podrá serlo el que escribe de países, de hechos o de épocas remotas, o de las facciones de su propia nación sin pertenecer a ninguna. No así cuando se considera la propia causa, el propio destino. La historia escrita por razas dominadoras será siempre distinta a la interpretación que puedan darle los pueblos vencidos u oprimidos. Hemos de ser parciales por nuestro país. Pero este propósito reclama al mismo tiempo la mayor veracidad. La verdad, cuya madre es la historia, según Miguel de Cervantes, hace que siempre estén de su parte la razón y la justicia<sup>21</sup>.

**El autor siempre tuvo plena convicción que el discurso histórico es y ha sido siempre, obras e intereses de grupos y partidos:**

Simulaciones, trucos, propagandas, razones aparentes o convencionales. Un cuento para niños a quienes no se les permite razonar por cuenta propia. Debajo de esa historia está la otra la verdadera historia. Muy difícil penetrar en sus arcanos, alcanzar sus fuentes ocultas, inaccesibles. Las nuevas generaciones deben estar dotadas de un espíritu crítico siempre alerta para comprenderla<sup>22</sup>.

**El autor nos invita a una sincera indagación acerca de nosotros mismos: ¿hemos alcanzado realmente la libertad?, ¿Se sigue la obra emancipadora?, ¿debemos vivir para el pasado o abriremos nuevos horizontes? En todo caso, las batallas de hoy nos interesan más que las batallas de ayer, cuando la historia que sigue la independencia es tan importante como la que la precede a ella. Es imperativa una historia escrita con mesura y sinceridad, una historia que además de método lo importante es el discernimiento:**

---

21 NÚÑEZ, 1987b, p. 209 Esta aseveración se deriva de su *presentismo* histórico. Núñez aborrece la idea positivista de "narrar los hechos tal como ocurrieron". Considera que es una manera de enmascarar la falsa historia. No sólo el dato hace la historia, ni la fría objetividad la puede reconstruir. La historia siempre es una repuesta a una necesidad determinada, y en consecuencia, *siempre* está comprometida. Si esta afirmación fuese incierta, entonces la historia perdería su valor e importancia al no estar ligada a la realidad contemporánea. Lo que se puede entender que el historiador es y debe ser parcial, comprometido y debe de tener un "espíritu de partido": "Hemos ser parciales por nuestro país", pero con la verdad, la razón y la justicia, dice.

22 "La Historia", NÚÑEZ, 1963, p. 73.

Historia escrita para falsear los hechos o para no incurrir en anatema. Ejemplo de esas frías, áridas, indigestas y doctas exposiciones donde no hay rastreos de espíritu. Una de esas compilaciones, resultado de innumerables folletos y monografías que significan la muerte del espíritu. Más indicado aún una revisión general desde los orígenes americanos hasta nuestros días. Tan ímprobo trabajo podría abrirnos un camino en la espesa selva de la historiografía americana<sup>23</sup>.

Enrique Bernardo Núñez exhorta sobre la necesidad de una historia más activa, menos simulada, más ganada para la comprensión y análisis de los hechos, que el burdo acopio de datos insustanciales. El historiador tiene una seria responsabilidad:

Lo esencial en la historia es discernimiento. De nada vale la documentación más voluminosa si se carece de él. A veces una simple palabra basta para dar origen a equívocos, falsas suposiciones o levantar edificios con bases falsas. La obra del historiador es ardua, pesada. Exige largas jornadas para escribir un capítulo, un párrafo, una línea a veces. No se puede improvisar. Claro que es preferible irse a respirar un poco de aire libre. O apropiarse del trabajo ajeno<sup>24</sup>.

Y es exactamente esa historia manida y tendenciosa la que ha prevalecido en la enseñanza, la cual más que dar elementos positivos a la construcción inminente de Venezuela, se ha "alucinado al pueblo con historias". Critica la versión histórica infiltrada en el sistema escolar, que favorece los intereses de los vencedores en detrimento de un pueblo valeroso. La epopeya oficialista adormece y justifica las dominaciones de ayer y la hegemonía del presente:

Al niño, en la escuela, se le habla constantemente de nuestras glorias pasadas. Las horas de colegio suenan a veces a redoble de tambor. Pues es natural que ese pueblo trate de ser heroico y que esos hombres de hoy -los niños de ayer- quieran ser los héroes de su tiempo. Pero es muy distinto el propósito con que se lleva a la mente de los niños la memoria de esas andanzas heroicas. Lo que se ha querido es darle opio. El hombre de hoy ha de resignarse a vivir en forzada inacción y a respirar el ambiente de las historias de ayer. Pretensión también absurda, pues la historia no se detiene. De lo contrario la vida concluirá en el estancamiento y la muerte<sup>25</sup>.

---

23 "La carpeta de Clío", *El Nacional*, 10 de julio de 1960, NÚÑEZ, 1963, p. 139. Ver también: Vejez. Signo en el Tiempo, 6 de febrero de 1947, en NÚÑEZ, 1987a, p. 46.

24 "La Historia", en NÚÑEZ, 1963, pp.72-73.

25 "La pirámide invertida". *El Herald*, 18 de agosto de 1936, NÚÑEZ, 1989, T I pp. 24-25.

Así tenemos, que la historia debe de estar en pro del espíritu americano, “alma americana” subordinada a la dominación foránea. La historia debe ser parcial, insiste, además de fuente viva para erradicar todo eurocentrismo mal sano:

La historia nuestra estará siempre mejor considerada con la visión y el interés propio del hombre americano. Las imágenes o emblema de que valieron los independientes las que adornaron por mucho tiempo sus impresos y estandartes, no son simples mercancías de abalorios ni romántica fraseología, como se oye decir a menudo. Tiene su explicación en razones más profundas. En esas corrientes misteriosas que se apoderan del hombre e inspiran su pensamiento. Los descendientes de los conquistadores o los criollos salían en busca del espíritu americano. Y esta parte de su aventura tiene hoy la mayor vigencia<sup>26</sup>.

Por añadidura los nuevos acreedores del poder tratan de hacer desconocer la historia. De aquí se deriva una historia contemporánea proscrita. La historia de Venezuela quieren mantenerla confinada cronológicamente a la Colonia y la Independencia, impidiendo una esclarecedora y útil manera de ver nuestro proceso histórico. Fuentes ocultas, materiales dispersos, escasez de información, etc., respaldan la aseveración anterior:

La historia es la conciencia de los pueblos. Ahora cuando el mundo cambia es más importante conocer el dolor de nuestra existencia o nuestra ventura como pueblo. Se ha creído que sólo aquel pasado es digno del título de Venezuela Heroica. También los hechos oscuros son parte de la historia resumida en esas dos palabras. Quizás sólo podría hablar de ella esa masa de labriegos, de trabajadores, de gente oscura que ha sentido en carne propia la dura prueba. Cuando uno recorre las páginas de esa historia reciente, piensa que sólo ellos son dignos y puros<sup>27</sup>.

En resumen, la concepción histórica de Enrique Bernardo Núñez es claramente *presentista*. Más que afinamiento intelectual o “platónico”, el propósito de la historia es la lección ejemplarizante. El estudio de los hechos acaecidos —y que son generalmente tergiversados— nos dan sugerencias didáctico-moralizantes para un presente más vivible, convergiendo en esta última afirmación con algunos intelectuales contemporáneos. Por otro lado, argumenta el autor, que el discurso histórico, aún el que pre-

---

26 NÚÑEZ, 1987b, p 216.

27 “Venezuela Heroica”, *El Universal*, 25 de agosto de 1942, NÚÑEZ, 1963, p. 147.

sume de inmaculado, reproduce los intereses políticos de los grupos. Por ende, la historia dominante es parcial y esa manera "ascética y docta" con su gran carga de falsedades debe ser reescrita. De aquí que el autor nos exhorte al compromiso: "hemos de ser parciales por nuestro país". Pero dicha parcialidad debe estar cimentada en la razón, la justicia y la verdad. La historia es compromiso y acción presente.

## EL AFÁN DE LIBERTAD EN LA HISTORIA DE VENEZUELA

Enrique Bernardo Núñez encuentra en la libertad un ideal constante que añoran los pueblos y los hombres. En sus argumentaciones, el término libertad es una recurrencia temática que está a tono con su concepto de historia como fuerza moral y comprensión del presente. Cuando el autor explica la historia de Venezuela define a la libertad como un motor fundamental con gran peso específico en el pasado y en el presente<sup>28</sup>.

Para el autor la historia es un llamamiento, una revelación, así reitera su tesis del "secreto de la tierra", síntesis de los más profundos lazos materiales y espirituales:

Hoy como ayer es un llamamiento. El llamamiento de la tierra es la fidelidad de los hijos. Estamos unidos por vínculos poderosos a la tierra en que hemos nacido. Esa tierra tiene en nosotros súbitas revelaciones, y lo que la desconocen arrostran una

---

28 En reiteradas ocasiones hemos sostenido el carácter ecléctico del pensamiento del autor en su manera de ver la historia y el país. Este aspecto no es la excepción. No podemos concebir el ideal de Libertad expresado por el autor como estrictamente hegeliano. Digamos, que el término Libertad, aún cuando tiene matices hegelianos sigue entroncando con el liberalismo decimonónico, con *presentismo* histórico antes mencionado a igual que el vitalismo y el positivismo comteano. La idea principal de Hegel, es que la historia sigue la pauta y una dirección determinada. Se mueve hacia la libertad. La sucesión de civilizaciones no es la mera repetición de una forma nueva, sino que representa la consecución de mayor y más amplia Libertad. Este progreso continuó hasta sus propios días, que Hegel creía que estaban caracterizados por la idea de la igualdad social humana, la libertad de todos los hombres. Por otro lado, para Hegel todo lo que sucede en la historia ocurre por la "voluntad" del hombre, porque el proceso histórico consiste en acciones humanas; y la "voluntad" del hombre no es sino el pensamiento del hombre expresándose exteriormente en acción. Hasta aquí parte de la coincidencia de la acepción. Para una apreciación obre la idea de libertad en Núñez y la concepción hegeliana ver, CROCE, 1986, p. 67.

expiación inexorable. La historia de Venezuela es una lenta revelación. Páez no tenía a su espalda sino el horizonte, y dirá más tarde en su autobiografía, que 'mientras existan pampas, llanuras y sabanas, se mantendrá vivo en el hombre el sentimiento de Independencia'<sup>29</sup>.

Esta fuerte unión tangible e intangible es la nacionalidad, y ésta hay que asumirla en todo momento, como un difícil proceso de encuentros y desencuentros, de vicios y virtudes, empezando por la Colonia donde estriba el germen del problema: "A la Colonia hay que estudiarla para mostrarla tal cual es, sin añoranzas, como una etapa de la formación de la nacionalidad, y para comprender y justificar, si todavía fuere preciso, el movimiento emancipador"<sup>30</sup>. La sed de oro —por el Dorado— y el afán de la libertad son los llamados "mitos o espejismos" presentes en nuestra historia. La bravura de los libertadores es equiparable a la voluntad del conquistador, igual que las expediciones del Dorado y las expediciones de la libertad parecen —a decir del autor— de igual importancia y significación. Sin embargo obsta por la supremacía de la Libertad en el proceso histórico nacional:

El mito de la libertad resulta más humano. Bolívar en el Potosí encuentra que la libertad conquistada vale más que los tesoros hollados por sus plantas. En la lucha del hombre por su libertad el oro ha llevado su mejor parte. Pero el oro tiene sus falacias. Todos los tesoros de América no sirvieron a España para subyugar a Europa. Tampoco sirvieron para detener su decadencia, y en nuestros días hemos visto grandes naciones hundirse bajo el peso de todas sus riquezas. En cambio, otros han resistido por amor a la libertad<sup>31</sup>.

Así, además de ser el oro motor de la historia, también la libertad lo es. Tanto el Dorado como la libertad son dos maneras de entender nuestro proceso sociohistórico tanto en el pasado como en el presente:

Tal vez ambas puedan identificarse. Tal vez la lucha que hoy se desarrolla en el planeta no tiene otro significado. La lucha entre el oro y el hombre. En el oro o la voluntad o el espíritu. De estos objetivos sale el orden de los conquistadores y el orden de los libertadores, en lo que realmente puede dividirse este período de la Historia de Venezuela. La Ruta del Dorado nos pone en comunicación con el hombre primitivo. En su horizonte destella un mundo poético de inmenso valor humano<sup>32</sup>.

---

29 NÚÑEZ, 1987b, p. 218.

30 NÚÑEZ, 1987b, p. 212.

31 NÚÑEZ, 1987b, p. 213.

32 NÚÑEZ, 1987b, p. 213.

Pero el autor no cae en un idealismo absoluto. En ningún momento descarta Enrique Bernardo Núñez el papel de las fuerzas materiales en la historia nacional. Viene a reforzar la aseveración anterior, su idea expresada acerca los factores originarios y determinantes de la Independencia venezolana. La independencia se realiza por factores mayormente endógenos, teniendo la variable económica –por encima de cualquier otra causa de naturaleza política o ideológica- considerable importancia:

Pero mucho más que los libros, enseñaron a los americanos los impuestos y monopolios y las trabas comerciales, las cargas que pesaban sobre sus hombros. Fueron éstas, y no precisamente los libros, las que indujeron a la rebelión a Tupac Amaru. A la propia defensa o a la 'Guerra Defensiva', como el inca desventurado lo llamaba. Lo fueron de la rebelión de los Comuneros o de los Comuneros del Socorro que intentó propagarse a Venezuela. De la de Juan Francisco de León contra los guipuzcoanos y de los negros de Coro en 1795. Algunos historiadores quieren darle a estos movimientos un significado completamente ajeno a la idea de emancipación<sup>33</sup>.

A pesar de ser constante la búsqueda de la libertad, como elemento movilizador de la historia, el autor no obvia nuevamente el factor económico, pero criticando fuertemente toda lectura enteramente economicista (por no decir marxista), de la historia nacional. En su juicio sobre Carlos Irazábal y su obra *Hacia la democracia*, lo deja claro:

Nosotros estamos en los que niegan esa interpretación y reconocen que algo indefinible fluye en la historia de la humanidad, independiente de las razones puramente económicas. Irazábal se adelanta a esta objeción cuando dice: 'El materialismo histórico no escatima valor ni importancia a las causas ideológicas en las transformaciones sociales, sino que pondera y valoriza con exactitud los elementos extra-económicos que sobre éstos fluyen'<sup>34</sup>.

Más que fuerzas materiales son las fuerzas morales, que se expresan en las reservas espirituales de un pueblo que anhela su libertad. Dicho de manera más tajante:

---

33 NÚÑEZ, 1987b, p 221-222.

34 "Hacia la Democracia". Signos en el Tiempo, 28 de septiembre de 1940, NÚÑEZ, 1987a, p.140.

Para los economistas la historia sólo existe en cifras. Los pueblos tienen la fisonomía, el carácter de sus producciones. Para esta clase de historiadores Venezuela no será hoy sino un país productor de petróleo. Pero los pueblos tienen otras razones más allá de contingencias económicas. Tras esa historia económica o de los economistas puede hallarse la pasión de un pueblo por su libertad<sup>35</sup>.

Sobre el “espíritu de clase”, a criterio del autor, la visión materialista está equivocada. No existe propiamente el dominio de una clase sobre otra. Una manera de respaldar esta afirmación es que “los más sinceros o auténticos revolucionarios salieron de las casas con mayores privilegios que defender”:

Si el factor económico es de gran importancia, si las revoluciones han dejado intacta la base económica, tampoco ha cambiado la mentalidad, inferior en algunos aspectos —lo cual se ha dicho y repetido— a la de los días de la emancipación. La cultura en Venezuela marca una línea descendente, una vez pasada las primeras décadas de la república. Sin que esto sea achacar, como cierto viajero yanqui, a los ideales democráticos. Todo lo contrario. Podría decirse que se trata de una atrofia voluntaria, los llamados a dirigir el país por obra del azar o por ser los dueños de la ilustración y de la riqueza fueron con escasas excepciones inferiores a su destino. De una mentalidad apegada a las formas de un despotismo inferior, como un ideal. Lo han ido pagando las generaciones, y así nos aparecen precisamente carentes de una conciencia de clase<sup>36</sup>.

Apunta Enrique Bernardo Núñez que la lucha por la ‘libertad de comercio’ y las ‘contribuciones abrumadoras’ son los elementos destructores del propio orden colonial: *Si se repasa la historia de todos los pueblos se verá que no necesitaron de libros o de reos de estado cuando se les ofreció la ocasión de sacudir el yugo. La opresión es el agente más eficaz de la libertad*<sup>37</sup>. La historia de Venezuela es en definitiva una ruta indeclinable hacia la libertad en la cual la liquidación de la Colonia no termina en la emancipación:

El observador superficial verá en nuestro siglo XIX una época fecunda en tiranías que se suceden con terrible fracaso. No lo que es, en realidad, la liquidación de la Colonia y el de su etapa final, la guerra a muerte. En medio de tantos desastres e infortunios, los de aquella generación llegaron a pensar que la patria concluía con ellos. Pero este siglo que se prolonga hasta nuestros días despierta ya en nosotros apasionado interés.

---

35 NÚÑEZ, 1987b, p. 210.

36 “Hacia la democracia”. Signos en el Tiempo, 28 de septiembre de 1940, NÚÑEZ, 1987a, pp. 140-141.

37 NÚÑEZ, 1987b, p. 222.

Venezuela heroica no está sólo en las batallas de la Independencia, sino también en ese largo y oscuro combate que le sigue. Hoy como ayer se libra una batalla entre el pasado y el futuro. Hoy como ayer se trata de la libertad<sup>38</sup>.

Pero la libertad en Enrique Bernardo Núñez no es una entelequia filosófica ni mucho menos retórica patrioterica. La libertad en el autor se traduce en lo que en otras ocasiones ha sostenido: La conquista de la tierra y la voluntad de vivir:

Pero la libertad no es la anarquía. No es mortal disgregación. La libertad es la conquista de la tierra abandonada. Es pan, campos labrados, industria, arte, ciencias, trabajo, desenvolvimiento de las facultades humanas, voluntad de vivir, preparación del futuro, lucha y continuo deber. La libertad sólo puede ser obra de un pueblo, esa fuente magnífica de la historia. Miseria, ignorancia y esclavitud, decían los hombres de 1811 cuando señalaban sus más obstinados enemigos. Todavía tales monstruos señorean en medio de nosotros, y el que los combate realiza un acto de libertad<sup>39</sup>.

Poéticamente el autor atina que la 'causa de Venezuela' en la actualidad —más que en el siglo XVI y XIX— está al lado de la libertad:

Ella es como el árbol maravilloso hallado por los Conquistadores en las selvas tropicales. El árbol que cura las heridas. Tácito advierte la relación entre los grandes historiadores de Roma y los tiempos de libertad, cuando la historia fue la obra del pueblo romano. La desaparición de aquéllos cuando la condición de la paz vino a ser el poder de uno solo. Este ideal de libertad es la historia misma de Venezuela. Y he aquí que nosotros debamos prosegurirla<sup>40</sup>.

Es realmente el amor a la libertad la fuerza motriz determinante en el devenir histórico. Si bien en nuestro proceso histórico nacional pesa la "sed de oro", es realmente la "voluntad o el espíritu" quien siempre se impone. Se desprende de esta afirmación, que la historia venezolana cómodamente se puede dividir entre la del oro y el hombre, o más apropiadamente entre los conquistadores y los libertadores. Esto no excluye la incidencia de los elementos económicos en la historia nacional. De esa dialéctica espíritu-oro, la Colonia —que aún persiste— es sinónimo de "miseria, ignorancia y esclavitud".

---

38 NÚÑEZ, 1987b, p. 227-228.

39 NÚÑEZ, 1987b, p. 227-228. Esta idea de libertad tiene cierto paralelismo con la de Augusto Mijares, ambas de profunda inspiración liberal. Ver: MIJARES, 1971, p.165.

40 NÚÑEZ, 1987b, p. 228.

## PERSISTENCIA DE LA COLONIA EN LA HISTORIA DE VENEZUELA

La Colonia es una temática fundamental en la obra de Enrique Bernardo Núñez a la hora de interpretar nuestra historia nacional. La reflexión histórica no puede ser esquivada a uno de los problemas más agudos de la contemporaneidad, en virtud de la prolongación de la conquista, la colonización y la independencia hasta nuestros días. Por ello dirá:

No nos sería dado hablar de la Colonia española sin referirnos a otras colonizaciones posteriores. Hablar de las miserias de ayer y callar las de hoy. De la inversión de capitales coloniales será preciso escribir voluminosos libros. Dos estilos o dos maneras en el fondo semejantes. En tal sentido la Real Compañía Guipuzcoana no difiere mucho de las compañías explotadoras del Petróleo, por ejemplo. Extraen la sustancia, la riqueza de la tierra<sup>41</sup>.

Es tal la similitud de los hechos pasados y su identificación con el presente que el manifiesto por la Compañía Guipuzcoana *en octubre de 1749 después de la insurrección de Juan Francisco de León, para demostrar sus beneficios, abundan en razones semejantes a las que hoy emplean las últimas*<sup>42</sup>.

Si seguimos comparando entre el ayer y el hoy, se puede palpar un claro divorcio entre los recursos que dispone el suelo venezolano y el cuadro de pobreza y abandono de sus habitantes:

En el siglo XVI el obispo Rodrigo de las Bastidas, al dar cuenta del oro sacado y de la pobreza de sus moradores, la considera castigo de Dios por las crueldades cometidas. El esquilmo de la tierra no le había producido ningún beneficio. Y cita el caso de Antón de Jaén, dueño de Cubagua de un tonel de Perlas, a quien se vio pedir limosnas en Santo Domingo<sup>43</sup>.

Asegura el autor que así fue por lo común la suerte de estos "saqueadores de la tierra":

---

41 NÚÑEZ, 1987b, p. 210.

42 NÚÑEZ, 1987b, p. 210.

43 NÚÑEZ, 1987b, p. 210.

En el año de 1779 el Cabildo de Caracas dirige al Rey una exposición para pedirle una vez más la gracia del comercio libre, ya concedida a Yucatán, Buenos Aires, Chile, Perú y Guatemala. En esta exposición se descubre la riqueza y extensión de la Provincia, en contraste con la miseria y abatimiento a que había reducido la Compañía Guipuzcoana. El país produce cuanto puede desearse para las necesidades de la vida y para mantener un comercio opulento, dicen los capitulares<sup>44</sup>.

Así es que:

Cacao, tabaco, algodón, café, azúcar, ganados, pieles, añil en tan prodigiosa continuidad que en sólo únicos años de cultivo se ha recogido 150000 arrobas. Vainita, zarzaparrilla, raíz de China, bálsamo, brasil y caoba, además de otras preciosas maderas, y grana silvestre que se comparan por su belleza con la más fina de Nitesca. Cristales tersos y puros, y oro, plata, cobre, plomo, entre otros materiales. Los capitulares presentan al Rey el ejemplo de la isla inglesa de Barbados que con sólo veinticinco leguas de territorio contaba entonces cien mil habitantes y mantenía en su comercio seiscientos bajeles. Con pocas variaciones es el mismo lenguaje que empleamos hoy<sup>45</sup>.

Sobre este aspecto, asevera Núñez que el sistema inglés es diferente sustancialmente al sistema español. La diferencia esencial es que Norteamérica fue colonizada, mientras que Suramérica –incluyendo aquí a México– fue conquistada<sup>46</sup>:

La Colonia en el sentido de suelo explotado por lejanas metrópolis cambia de formas, como cambia el mundo en torno nuestro. Tales colonizaciones dejan sus huellas, sus aluviones, sus ruinas. Sólo ruinas señalan el paso de todas las dominaciones. La otra, la que puede llamarse doméstica, está siempre pronta a recobrar su imperio nuestra existencia nacional se desenvuelve en medio de esas dos fuerzas tratan de apoyarse una a otra. De ello es muestra la secreta indicación que en tiempo de la Guerra Federal se hizo a Inglaterra para que se apoderase de toda Guayana<sup>47</sup>.

---

44 NÚÑEZ, 1987b, pp. 210-211.

45 NÚÑEZ, 1987b, p. 211.

46 En esta afirmación el autor toma explícitamente los argumentos de Hegel. De lo que se trata es de descartar los procedimientos de la conquista y la colonización española por su ausencia de planificación. Por su parte, los ingleses hicieron una colonización más sistemática y su empresa presentó aspectos significativos francamente diferentes a la española. El interés de los ingleses no se centró en el carácter mercantilista propios de los españoles –el metalismo u obtención de metales preciosos: plata, oro, etc.– sino, básicamente, por la consecución de tierras fértiles donde poder asentarse. Por esta razón, los británicos, se trasladaron al norte de América en núcleos familiares y consolidaron una economía de granja que aceleró la prosperidad económica de esas colonias.

47 NÚÑEZ, 1987b, pp.210- 211.

Enrique Bernardo Núñez critica fuertemente la veneración de la Conquista. Si bien la Conquista trae lengua, costumbre y fe religiosa es a costa de la sangre y el tesoro del vencido. Se presenta a la Conquista como un gran bien para el sometido. Este maniqueísmo ideologizante impregna las interpretaciones de nuestra propia historia. En todo caso:

Los métodos de la conquista parecen una barbarie que se opone a otra. Una barbarie que dispone del arcabuz, del caballo y del perro de presa. El diálogo entre el 'bárbaro' y 'civilizado' es un admirable y complejo drama. El 'bárbaro' aparece lleno de buen sentido, armado de razón, de su derecho ante el 'civilizado'. A veces hace enmudecer a éste, que no tiene otra razón sino la fuerza. En América, como otras tantas veces, el derecho se funda con el despojo de una raza por otra. No es preciso acudir a la 'Leyenda Negra' ni a los enciclopedistas, a quienes tanto debe el pensamiento humano. Basta el testimonio de reales cédulas, de los juicios de residencia, las cartas de gobernadores y obispos, las protestas de los frailes, los mismos reglamentos de la explotación de minas, el sistema de encomiendas y el cobro de los tributos<sup>48</sup>.

Los testimonios de otros historiadores -incluyendo a Oviedo y Baños- son los mejores propagandistas de la 'Leyenda negra'. La Colonia es la expresión de una historia donde más que conversión al cristianismo, es una época en la cual el servicio personal es lo determinante y se malogran las más profundas facultades del ser humano:

Este régimen imprime en el hombre americano las señales de la esclavitud. Será en lo sucesivo el hombre triste y degradado que nunca se resignó a trocar su libertad por los hábitos de la servidumbre. La conquista quiere hacerlos algo menos que esclavos. No sólo lo despoja de la tierra. Quiere también privarlos de las almas, de su pensamiento. Antes de la conquista el aborigen daba muestra de su capacidad. Lo dicen la civilización del Perú y de México, legado venerable de una remota antigüedad. Con la pérdida de la libertad su inteligencia se extingue<sup>49</sup>.

Más que civilización transportada hubo aculturación compulsiva. La raza vencida sigue estando subordinada a las voces de los vencedores:

Todavía se llama 'irracionales'-así leemos en nuestros diarios- a lo que persiguen esos miserables restos de las antiguas naciones en la selva de Maracaibo o del Orinoco. Los

---

48 NÚÑEZ, 1987b, pp. 210- 211.

49 NÚÑEZ, 1987b, p. 214. . Es constante sobre su defensa del indio. Al respecto, ver: "Paraguaipoa, Signos en el tiempo, 10 de julio de 1940", NÚÑEZ, 1987a, p. 18.

apologistas citan el caso de Garcilaso en prueba de los benéficos efectos de la civilización transplantada. El inca mestizo a quien disputan la verdad de su historia, el que escribió en la lengua de los vencedores el pasado de su raza. Los dominadores prohibieron sus libros después de la rebelión de Tupac Amaru<sup>50</sup>.

Contra el hombre americano -categoriza el autor- con su antepasado indígena se ha levantado todo un constructo ideológico legitimado por muchos historiadores, con el fin de justificar la Conquista y la Colonización. El español era inmaculado, mientras que los Indígenas eran criminales y viciosos. Afirmaciones terriblemente infundadas:

Los aborígenes dieron pruebas de grandes virtudes humanas. Coraje, lealtad y sacrificio. Todo lo que más encarece la raza vencedora, todo lo que ennoblece al hombre, puede hallarse entre los vencidos. Nada indica en ellos los signos de una raza inferior. El valor para defender el suelo nativo, el cumplimiento de las nobles leyes de la hospitalidad, el mismo desprendimiento por el oro, tan encarecido y contradicho por el cristiano y civilizado<sup>51</sup>.

Y es exactamente esa visión dicotómica de conquistadores buenos e indígenas malos, que debe ser erradicada de nuestros discursos e interpretaciones históricas, mediante un sincero y mesurado examen de la historia nacional. Empero:

Hoy se trata por todo los medios de rehabilitar la Conquista. El escritor de hoy, sobre todo si es europeo, puede considerarla del modo que le es peculiar, como un derecho de Europa sobre razas y pueblos que consideran inferiores, y desde sus cómodos gabinetes de trabajo hablar con desdén de los que escriben historia 'desde sus cómodos gabinetes de trabajo'. Este es el punto de vista de las razas conquistadoras. Nosotros no. Desde nuestro punto de vista no podemos considerarla sino como un hecho funesto. El cristianismo en América pasa por esa prueba de sangre de la Conquista. De esa figura de Indio en Cruz, Cristo indio, sobre las cimas más altas de la historia americana. El dolor de esta raza es parte inseparable de nuestra herencia espiritual<sup>52</sup>.

---

50 NÚÑEZ, 1987b, pp. 214-215.

51 NÚÑEZ, 1987b, p.215. Fiel a estas ideas, en 1939 había afirmado -inscrito claramente en la Leyenda Negra- que los indios "eran numerosos y más felices", tampoco "conocían la lucha política", además "no tenían moneda y por lo tanto la vida se facilitaba mucho"... Ver: Indios", *El Herald*, 25 de julio de 1939, en NÚÑEZ, 1989, T II, p. 378

52 NÚÑEZ, 1987b, pp. 215-216. Consideramos que este es un juicio sumamente importante para entender la adhesión de Enrique Bernardo Núñez a la llamada "Leyenda Negra" y su refutación a los que sostienen una interpretación "hispanófila" de la Colonia. Esta aseveración -sostenida en seno mismo de la Academia Nacional de la Historia- pone

Enrique Bernardo Núñez haciendo uso de la metáfora nos dice: *La conquista hace el efecto de la hoz en un campo de heno*<sup>53</sup>. Por esta razón a los defensores intelectuales de este proceso deben ser severamente rebatidos:

En los últimos tiempos ha florecido toda una escuela de historiadores que pretende hallar en la Colonia, no sólo motivos estéticos, la poesía del tiempo desvanecido, los mismos orígenes de la nacionalidad, sino un régimen justo, el más apropiado que pueda concebirse para los pueblos americanos. Sólo espíritus extraviados por las pasiones pudieron desconocerlo. De otro modo, aseguran, no habría surgido de aquel mundo de sombras una generación tan extraordinaria como la del movimiento emancipador. Pero aquella generación lo fue porque obedeció su sino histórico, el romper con el pasado. Rompía con el pasado y al mismo tiempo le era obediente. Se emancipaba en primer término de las rancias disciplinas con que habían querido sujetarla<sup>54</sup>.

Pese a la persistencia de los apologistas de la Colonia, no hay que olvidar que todo proceso renovador debe romper con dicho pasado colonial:

Los que hicieron la Independencia fueron a buscar sus razones en la historia de América y España. Sometieron a la crítica todo el andamiaje colonial. Si era justa o no esa crítica, lo dicen los alegatos de los americanos ante las autoridades de la metrópoli. Y hasta los mismos peninsulares que hicieron causa común con la Independencia. Consideran los colonialistas que todo el proceso colonial es un ensayo de libertad. Que los americanos eran preparados paternalmente para emanciparse. Y la Colonia es todo lo contrario. El ejercicio de todas las prácticas del despotismo<sup>55</sup>.

---

en evidencia toda una discusión sobre el revisionismo histórico y las nuevas lecturas del pasado colonial que está ocurriendo todavía a mediados del siglo XX. Carracciolo Parra León, Carracciolo Parra Pérez, Tulio Febres Cordero, Rafael García Chuecos, Augusto Mijares, Rufino Blanco Fombona, Mariano Picón Salas y Mario Briceño Iragorry; son partidarios de una relectura del nexo colonial sin "prejuicios" de ningún tipo.

53 NÚÑEZ, 1987b, p. 213.

54 NÚÑEZ, 1987b, p. 220. Tanto Augusto Mijares como Mario Briceño Iragorry sostienen que la Colonia contribuyó a la formación de la nacionalidad y fue la independencia la culminación de dicho proceso. La tesis opuesta es la sostenida por César Zumeta ("Hiato Histórico"), mediante la cual explica la separación existente entre los tres siglos de colonialismo español y la vida republicana. Este punto de vista es defendido por Zumeta en su discurso de incorporación a la Academia Nacional de la Historia en 1932, que a su vez es una refutación a los argumentos expuestos por Carracciolo Parra León quien había exaltado las bondades de la instrucción en el período colonial. Al respecto, ver: BRICEÑO IRAGORRY, 1992, p. 40.

55 NÚÑEZ, 1987b, p. 221.

En síntesis, para Enrique Bernardo Núñez la Colonia fue una etapa histórica nefasta para el espíritu americano. El interés que muestra el autor por refutar a los apologistas de la Colonia está en sintonía con su visión de la historia como comprensión del presente. La reflexión histórica debe estar comprometida contra cualquier acción orientada a la dominación del espíritu nacional, que se traduce en la conquista funesta de ayer y la actitud entreguista de la actualidad. De aquí se desprende otra idea esbozada anteriormente, la Conquista, la Colonización y la Independencia no son etapas superadas de nuestra historia, sino que coexisten dialécticamente en el tiempo. Siendo siempre la Colonia prácticas de despotismo y mentalidad de atraso, enemigos concretos de todo ideal de libertad.

## REFERENCIAS

- ARCILA FARIÁS, Eduardo. 1957. *Cuatro Ensayos de Historiografía*. Colección "Letras Venezolanas" N° 5. Caracas: EDIME.
- AVENDAÑO, Astrid. 1996. *Arturo Uslar Pietri. Entre la razón y la acción*. Caracas: Oscar Todtmann Editores. Fondo de Publicaciones Universitarias.
- BERGSON, Henri. 1940. *Materia y memoria*. Madrid: Revista de Occidente.
- BLOCH, Ernest. 1949. *El pensamiento de Hegel*. México.
- BLOCH, Marc. 1979. *Introducción a la Historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BRICEÑO, Tarcila. 1984. "Enrique Bernardo Núñez en la historiografía Venezolana". En: *Tiempo y Espacio*, n° 2.
- BRICEÑO IRAGORRY, Mario. 1958. *Ideario político*. Caracas: Editorial Las Novedades.
- . 1972. *El caballo de Ledesma*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- . 1985. *La Historia como elemento creador de la cultura*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- . 1992. *Mensaje sin destino*. Caracas: Monte Ávila Editores.

- CARBONELL, Charles-Olivier. 1986. *La Historiografía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CARRERA DAMAS, Germán (coordinador). 1961. *El concepto de Historia en José Gil Fortoul*. Caracas: Publicaciones de la Escuela de Historia, F.H.E. Series Seminarios, vol. I.
- 1962. *El concepto de Historia en Caracciolo Parra Pérez*. Caracas: Publicaciones de la Escuela de Historia, F.H.E. Series Seminarios, vol. II.
- 1962. *El concepto de Historia en Laureano Vallenilla Lanz*. Caracas: Publicaciones de la escuela de Historia, F.H.E. Series Seminarios, vol. II.
- 1972. *Metodología de la historia*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- 1985. *Historia de la historiografía* (Textos para su estudio) Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- COLLINGWOOD, R.G. 1968. *Idea de la Historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CROCE, Benedetto. 1986. *La Historia como hazaña de la libertad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DELEUZE, Guilles. 1986. *Nietzsche y la Filosofía*. España: Anagrama.
- DÍAZ SÁNCHEZ, Ramón. 1956. *Evolución de la historiografía en Venezuela 3*. Caracas: Ministerio de Educación.
- FEBRES, Laura. 1992. "Fragmentos para la Comprensión de América (1880 a 1900)", en: *Montalbán*, nº 24.
- FERRATERMORA, José. 1957. *Unamuno*. (Bosquejo de una Filosofía). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- GAOS, José. 1962. *Filosofía Contemporánea*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca. UCV.
- GARCÍA ASTRADA, Arturo. 1961. *El pensamiento de Ortega y Gasset*. Buenos Aires: Ediciones Troquel.

- GRANELL, Manuel. 1960. *Ortega y su Filosofía*. Madrid: Revista de Occidente.
- HEGEL, G.W.F. 1956. *Introducción a la Historia de la Filosofía*. Buenos Aires: Editorial Aguilar.
- HEGEL, G.W.F. 1980. *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*. Madrid: Alianza Editorial.
- HIRSHBEIN, Cesia Ziona. 1989. "Rufino Blanco-Fombona y la Unidad Hispanoamericana", en: *Anuario del Instituto de Estudios Hispanoamericanos*, 2ª etapa, nº 1.
- 1994. "Rufino Blanco-Fombona y la Proyección Americanista de su Pensamiento en Europa. Rufino Blanco-Fombona y Bolívar". *Anuario del Instituto de Estudios Hispanoamericanos*, 2ª etapa, nº 6.
- 1997. "La actividad cultural en Mariano Picón Salas", en: *Anuario del Instituto de Estudios Hispanoamericanos*, 2ª etapa, nº 9.
- HIRSHBEIN, Cesia Ziona 1998. "El ensayo en Hispanoamérica: Rufino Blanco Fombona, Ensayista", en: *Anuario del Instituto de Estudios Hispanoamericanos*, 2ª etapa, nº 10.
- IRAZÁBAL, Carlos. 1979. *Hacia la Democracia*. Caracas: Editorial Ateneo de Caracas.
- LOMBARDI, Ángel. 1996. *Introducción a la Historia*. Edit. LUZ, 3ª edición.
- LOSADA ALDANA, Ramón. 1995. "Elementos de una dialéctica contemporánea de liberación: acerca de un discurso de Enrique Bernardo Núñez" en: *Revista Nacional de Cultura*, nº 298.
- MACHADO DE ACEDO, Clemy. 1982. *El positivismo en las ideas de Rómulo Gallegos*. Caracas: Equinoccio.
- MARITAIN, Jacques. 1952. *El hombre y el Estado*. Argentina: Editorial Guillermo Kraft. Colección Vértice.
- MARITAIN, Jacques. 1966. *Humanismo Integral*. Argentina: Ediciones Carlos Lohlé.
- MIERES, Antonio. 1966. *Tres autores en la Historia de Baralt*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

- MIERES, Antonio.** 1977. *La Historia de Juan Vicente González en sus Fuentes*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- MIERES, Antonio.** 1981. *Ideas Positivistas en Gil Fortouly en su Historia*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- 1997. *Mario Briceño Irigorry o la Historia como disciplina moral*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos/ UCV.
- 2001. *Arturo Uslar Pietri y sus aguzadas lanzas historiográficas*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- 2001. *Enrique Bernardo Núñez o La Historia como obra heroica de la gente obscura*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- MIJARES, Augusto.** 1971. *Longitud y latitud*. Caracas: Ediciones Horizonte.
- 1991. *El último venezolano y otros ensayos*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- NÚÑEZ, Enrique Bernardo.** 1928. *Venezuela es un cuartel*. Bogotá: editorial Bolívar.
- NÚÑEZ, Enrique Bernardo.** 1948. *Discurso en el acto de recepción como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, el 24 de junio de 1948*. Caracas: Tipografía Americana.
- 1949. *Una Ojeada al Mapa de Venezuela; Artstides Rojas, Anticuario del Nuevo Mundo; La Historia de Venezuela*. Caracas: Ávila Gráfica.
- 1954. *Viaje por el país de las máquinas*. Caracas: Editorial Garrido.
- 1963. *Bajo el Samán*. Caracas: Tipografía Vargas.
- 1969. *Signos en el tiempo: alusión a Carabobo: 1939-1959*. Valencia: Ejecutivo del Estado Carabobo.
- 1974. *Escritores venezolanos*. Mérida: Universidad de los Andes.
- 1987a. *Huellas en el Agua: Artículos Periodísticos, 1933-1961*. Selección y prólogo de Rafael Fauquie. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

- 1987b. *Novelas y Ensayos*. Compilación, prólogo y notas Osvaldo Larrazábal; cronología y bibliografía R: J Lovera De-Sola. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- 1989. *Relieves*. (Columna diaria publicada en el Heraldo de Caracas en 1936, 1937 y 1939) Compilación y hemerografía Néstor Tablante y Garrido; prólogo Pedro Francisco Lizardo. Caracas: Congreso de la República; Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y Servicios de Bibliotecas.
- 1995. *Relieves Bibliográficos*. Recopilación y hemerografía Néstor Tablante y Garrido. Prólogo Edgar Colmenares del Valle) Caracas: Ediciones La Casa de Bello, Colección Zona Tórrida Antología y Selecciones.
- OSSORIO, Ángel. 1944. *Los Fundamentos de la Democracia Cristiana*. Argentina: Edit. Americalee.
- PICÓN SALAS, Mariano. 1966. *Suma de Venezuela*. Caracas: Editorial Doña Bárbara, C.A.
- 1983. *Viejos y nuevos mundos*. Caracas: Editorial Ayacucho.
- 1984. *Formación y proceso de la literatura venezolana*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- PLAZA, Elena. 1985. *José Gil Fortoul. Los nuevos caminos de la razón: La Historia como ciencia. 1861-1843*. Caracas: Ediciones Congreso de la República.
- 2000. "Teoría, Método y Fuente en la Historia de las Ideas Políticas Venezolanas, en: *Visiones del Oficio. Historiadores venezolanos del Siglo XXI*. José Ángel Rodríguez (Compilador) Caracas: Academia Nacional de la Historia. Comisión de Estudios de Postgrado de la Universidad Central de Venezuela.
- SANZ, Víctor. 1993. *La historiografía en sus textos. Siglo XV-XIX*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- SAVATER, Fernando. 1980. *Nietzsche*. España: Dopesa. Barcanova.
- SCHAFF, Adam. 1974. *Historia y verdad*. México: Editorial Grijalbo.

- SERRANO PONCELA, S. 1953. *El Pensamiento de Unamuno*. México: Fondo de Cultura Económica.
- STRAKA, Tomás. 1999. "Los Marxistas y la Guerra de la Independencia: Política e Historiografía en Venezuela, 1939-1989", en: *Tierra Firme*, enero-marzo, nº 65.
- TORRES, Alexander. 2001. "De la civilización peculiar a la dominación extranjera. Apuntes historiográficos de César Zumeta", en: *Tiempo y Espacio*, enero-junio, nº 35.
- . 2000. "Inmortalidad de Bolívar (Consideraciones sobre Simón Bolívar en la obra de Enrique Bernardo Núñez)", en: *Tiempo y Espacio*, julio-diciembre, nº 34.
- USLAR PIETRI, Arturo. 1992. *Medio milenio de Venezuela*. (Selección y prólogo Efraín Subero). Caracas: Monte Ávila Editores.
- VALLENILLA LANZ, Laureano. 1994. *Cesarismo Democrático*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- VELÁSQUEZ, Ramón J. 1981. *Individuos de Número*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- VIVAS, Fabricio. 1998. "Eduardo Arcila Farfás: Su contribución Historiográfica". *Anuario del Instituto de Estudios Hispanoamericanos*, 2ª etapa, nº 10.
- VOGT, Joseph. 1971. *El concepto de la historia de Ranke a Toynbee*. España: Colección universitaria de bolsillo. Punto Omega 116.
- ZEITLIN, Irwing. 1982. *Ideología y Teoría Sociológica*. Argentina: Amarrotu Editores.